

1. Ponerse en actitud de oración antes de iniciar el trabajo.

2. Mirar sólo la imagen.

Qué sentimientos produce, qué sugiere...

**“Hágase en mí  
según tu  
Palabra”**



3. Completar las siguientes frases, antes de leer el texto del interior de esta hoja.

- Para ver bien hay que...
- Para acoger hay que...
- Para amar hay que...
- Para irradiar a Dios hay que...

4. Leer el comentario de la página central y hacer las experiencias sugeridas.

- Cerrar los ojos un rato y “ver”...
- Intentar coger algo con las manos llenas...
- Recordar alguna persona a la que cuesta perdonar...
- Ponerse un rato al sol y dejarse abrazar por él...

5. Orar con María. Escuchar como María... Decir como María... (Lc 1, 26 – 38). Ir repitiendo internamente estas frases.

Quiero escuchar como María:

- Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.
- No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios...
- El Espíritu vendrá sobre ti...
- Para Dios nada hay imposible...
- Feliz porque has creído...
- Felices los que escuchan la Palabra y la ponen en práctica...

Quiero decir como María:

- ¿Cómo será eso?
- Hágase en mí según tu Palabra.

- Engrandece mi alma al Señor...
- Mi espíritu se alegra en Dios mi salvador...
- Dios ha puesto los ojos en la humildad de su sierva...
- No tienen vino...
- Haced lo que Él os diga...

## 6. Acabar formulando esta pregunta al Señor: "Señor, ¿qué quieres de mi?".

Secundar, con su ayuda, cuanto Él me sugiera.

### 1. Para ver bien... hay que cerrar los ojos.

Prueba, cierra los ojos. ¿Qué ves?

"Lo esencial es invisible a los ojos".

Nuestros ojos ven tantas cosas  
que corremos peligro de convertir  
el mundo en una enorme  
pantalla televisiva  
y que la realidad  
nos resbale no nos cale.

Para dejarse provocar por la vida hay que mirarla en profundidad.

¡Mirar hacia fuera y mirar hacia adentro!



María guarda las cosas importantes en el corazón y así, desde el silencio y la contemplación, se deja interpelar por ellas y aprende a mirarlas desde Dios.

### 2. Para acoger... hay que vaciar las manos.

Prueba a coger algo con las manos llenas.

¡Imposible! ¡Y tenemos tantas cosas, Señor!

Sí, lo que atrapas te atrapa.

Sólo se posee aquello que se da.

¡Qué "ricos pobres" somos!

María, con su

"hágase en mí según tu Palabra"

se vacía de todos sus planes y proyectos

y se hace disponible a Dios

y se deja hacer por Él.

Entonces el Hijo de Dios

se hizo hombre en su seno,

y la Palabra se hizo carne

y acampó entre nosotros.



3. Para que  
hay que tener libre el corazón y así

Prueba. Recuerda personas a las que te cuesta perdonar...

¡Qué difícil es que entren en tu corazón!

¡Es que aún no lo tienes liberado,

que aún no te lo ha ensanchado Dios!



Y sin embargo:

“todo corazón humano tiene un hueco del tamaño de Dios”

Cuando Dios lo moldea se hace universal, sin fronteras.

María se deja seducir por Dios

y Él le da un corazón de Madre,

en el que cabemos todos:

los novios necesitados de vino

de las bodas de Caná,

los discípulos que se han quedado

huérfanos por la muerte de Cristo,

y nosotros, faltos a veces de alegría

y de esperanza.

4. Para imitar a Dios...  
hay que ser transparente

Prueba. Ponte al sol. Deja que su luz te abrace y penetre.

No puede entrar la luz de Dios  
sin abrir las ventanas del corazón.

Quien descubre la luz ilumina  
y su vida pasa a ser reflejo del amor de Dios.

Y la luz irá disipando las tinieblas.

Hay que dejarse “broncear”

por el sol de Dios para coger su color.

María sabe abrirse al fuego del Espíritu  
para que obre en ella,

y en su interior se encarna la Palabra,  
se engendra la Vida.

Y María, habitada por el Misterio,  
exulta de gozo y entona su cántico

y corre a contagiar su alegría

a su prima Isabel y a los pobres del mundo.

La luz no puede guardarse

y María la regala.

HÁGASE  
EN MÍ  
SEGÚN  
TU PALABRA